

ALFILERES DE CABEZA TRAPEZOIDAL Y HEBILLAS ANULARES EN OMEGA DE «LOS CASTROS DE LASTRA» (CARANCA-ÁLAVA)

Francisca Sáenz de Urturi Rodríguez

Las excavaciones que actualmente se llevan a cabo en el yacimiento de Los Castros de Lastra, han proporcionado abundantes objetos metálicos, siendo algunos de ellos de gran interés para el conocimiento de la Edad del Hierro, especialmente de la Segunda Edad del Hierro.

Este es el caso de los alfileres de cabeza trapezoidal, de bronce, con cuatro ejemplares, y de los que no hemos encontrado paralelos cercanos hasta el momento.

Los otros objetos que aquí presentamos son más conocidos, se trata de hebillas anulares en omega, también de bronce, inclinándonos hacia este término que se confunde a menudo con el de fíbulas anulares. En este yacimiento hemos recogido una hebilla completa, parte del aro de otra, y lo que consideramos de gran interés: dos objetos de tipo cilíndrico rectos, que son dos hebillas sin terminar, lo cual parece indicar que en este yacimiento se realizaban este tipo de materiales y además en un momento muy concreto, por disponer de fechaciones de C-14, como veremos.

Este artículo se trata de un avance, ya que al no haber concluido todavía las excavaciones en el yacimiento, esperamos que éstas puedan aportar más datos sobre el tema.

El yacimiento

El yacimiento de LOS CASTROS DE LASTRA está situado en la parte occidental de Álava, en el Valle de Valdegobía. Los trabajos de excavación que actualmente realizamos han puesto al descubierto niveles de ocupación desde la I Edad del Hierro, con ce-

rámicas bruñidas decoradas con impresiones de muelles, de pezones, broches de cinturón de un garfio, etc. Una reciente fechación de C-14 nos ha permitido datar uno de los niveles de esta etapa (el nivel V de la zona II) en el $580 \pm$ a.C.: La II Edad del Hierro está representada por estructuras de piedras y adobe, de tipo rectangular, generalmente, cerámica a torno, cerámicas a mano estampilladas, material de bronce, hierro y hueso, además de la correspondiente fauna.

En una de las zonas del poblado, la que hemos denominado como zona II, sobre los niveles de la Edad del Hierro se superpuso una necrópolis medieval alrededor de una ermita, cuyo principio fechamos en el siglo IX, que en gran parte ha destruido el nivel de la II Edad del Hierro. Posteriormente, sobre esta necrópolis se superpuso un poblado medieval fechado por las monedas halladas en el siglo XIII.

No se han encontrado restos de romanización en toda la superficie excavada, lo cual nos hace pensar que fue abandonado paulatinamente, pues no hay restos de destrucción violenta, tras la llegada de los romanos a la zona. En el valle se han localizado numerosos yacimientos romanos, alguno fechado en el siglo I d.C. fecha que consideramos tope para nuestro yacimiento.

Un avance sobre esta excavación se presentó en el XV Congreso Nacional de Arqueología, cuyas conclusiones han variado algo (SÁENZ DE URTURI, 1975).

Alfileres de cabeza trapezoidal

Los denominamos de cabeza trapezoidal por la necesidad de diferenciarlos de alguna forma del resto

de los alfileres, y hemos elegido el término de «cabeza trapezoidal» por considerar que la forma de la cabeza responde a esta forma geométrica, otro término que también podríamos utilizar, por analogía con los alfileres de aletas sería el de «alfileres con escotaduras».

Son cuatro los ejemplares localizados. Dos en la zona V, uno en la zona II y el otro en superficie.

Alfiler n.º 1

Fig. 1, n.º 1; Foto 1, Lámina I.

Alfiler de pátina verdosa, su cabeza es de forma trapezoidal continuando con dos escotaduras. En la zona de unión con la aguja tiene un agujero central cuya finalidad desconocemos. La aguja, bastante aplastada en el comienzo, no tiene punta y se halló rota por la mitad. La superficie está un poco deteriorada. La decoración que sólo aparece en la parte superior de la cabeza, y por ambas caras, consiste en una línea de incisiones situadas justamente en el borde; luego hay dos bandas paralelas a la anterior con ángulos muy finos formando espiga.

Sus medidas son: 98 mm. de longitud por 21 mm. de ancho en la parte superior. El grosor de la aguja en su parte media es de 3 mm..

Este alfiler se encontró en la zona II, en el nivel correspondiente a la II Edad del Hierro, nivel que, como ya hemos indicado, se revolió en parte para construir la necrópolis medieval.

Alfiler n.º 2

Fig. 1, n.º 2.

Alfiler completo de pátina verde-oscura. La cabeza es también trapezoidal, siendo la parte superior bastante estrecha, continuando con las escotaduras terminadas en salientes y con agujero central. La aguja conserva la punta. Su estado de conservación es bueno. La parte superior de la cabeza está decorada por una línea de ángulos junto al borde, limitados por su parte inferior por unas líneas horizontales incisas. La decoración se repite en ambas caras.

Sus medidas son: 123 mm. de long. por 21 mm. de anchura en la cabeza. El grosor de la aguja es de 3 mm..

Se encontró en superficie, en lo que suponemos una de las entradas al poblado.

Alfiler n.º 3

Fig. 1, n.º 3; Foto 1, Lámina I.

Cabeza de alfiler, de forma semejante a las anteriores. La altura de la parte superior es mayor que en las anteriores y las escotaduras, por el contrario, más pequeñas. No se conserva más que el arranque de la aguja.

La pátina es de color verde-azulado. Esta tonalidad se da también en otros materiales del yacimiento y en objetos del cercano yacimiento de Pico de San Pedro (LLANOS, 1968). Una de las caras está muy bien conservada, la otra tiene muchos puntos de oxidación. Está decorada por ambas caras, consistiendo el motivo decorativo en bandas horizontales, las de los extremos con ángulos incisos muy finos, las interiores con pequeñas líneas cuyas direcciones van invertidas formando una espiga.

Sus medidas son: 24 mm. de long. (conservada) por 27 mm. de anchura de cabeza.

Se localizó en la zona V en un nivel fechado por C-14.

Alfiler n.º 4

Fig. 1, n.º 4; Foto 1, Lámina I.

Consideramos como posible alfiler una chapita, que sería la parte superior de la cabeza y que está decorada con una serie de ss, tema habitual de las culturas de meseta.

Consideraciones

Como ya hemos indicado solamente dos de estos alfileres aparecieron en niveles de estratigrafía clara, se trata de los números 3 y 4, que se recogieron en la zona V. El material que aparece en esta zona es atribuible a la II Edad del Hierro. Hasta el momento no ha aparecido material que se pueda atribuir claramente a una I Edad del Hierro, como ocurre en otras zonas del yacimiento. Hay que tener en cuenta que todavía no se ha llegado a la base en estos cuadros.

El nivel en que aparecieron es el III que lo hemos podido fechar por el C-14 en el 170 ± 80 a.C.. Dado que el lecho en que apareció el alfiler está a 20 cm. por debajo del que se recogió la muestra, creo que bien podemos fechar estas piezas entre los siglos III-II a.C.. El material que se ha recogido en este nivel III encaja perfectamente en esta época (cerámicas a

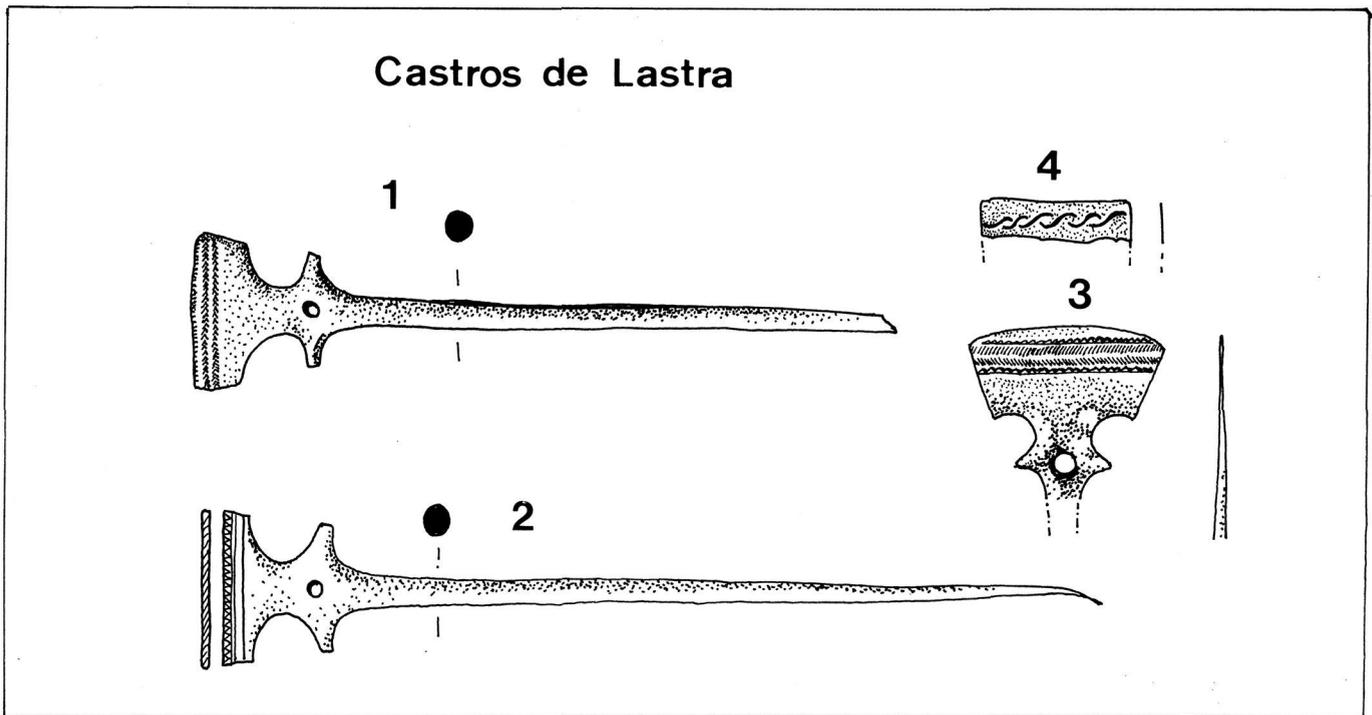


Figura 1

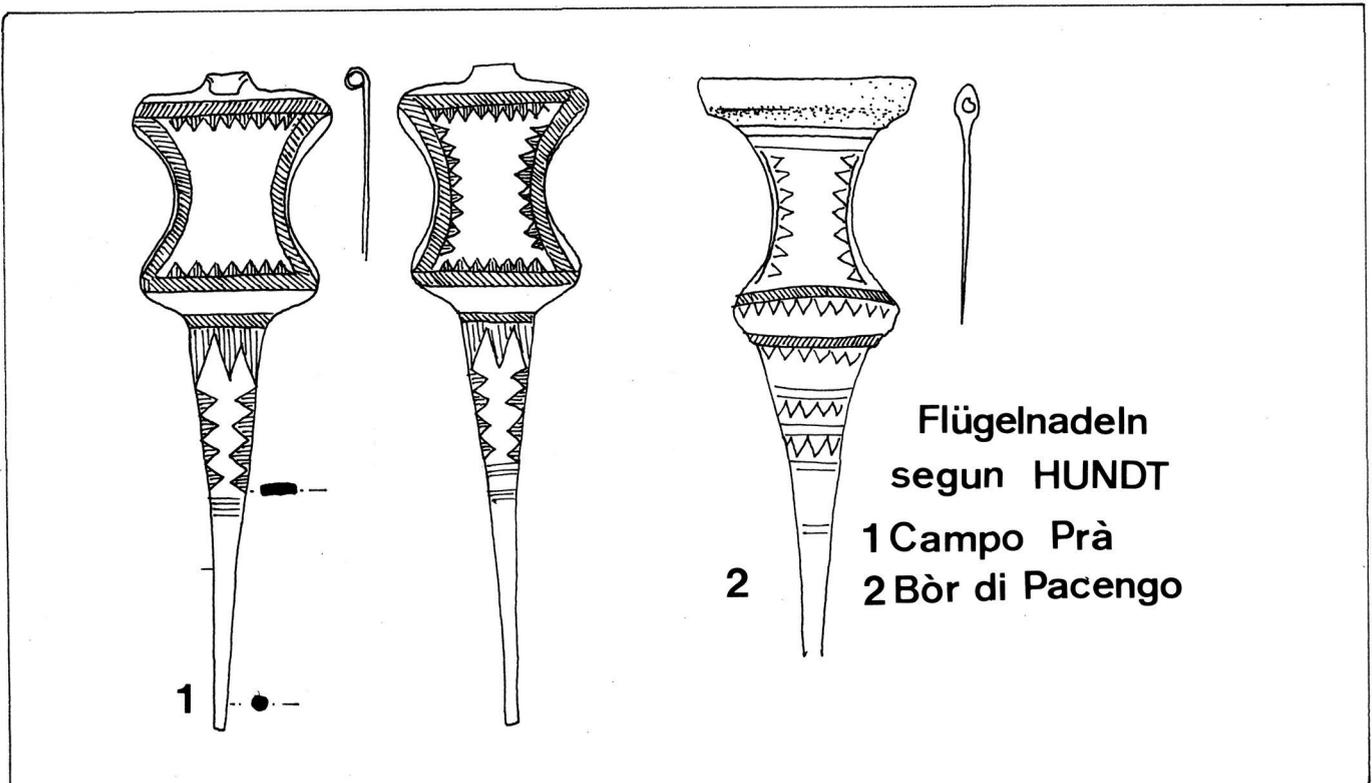


Figura 2

torno de facies celtibérica, agujas, útiles de hierro... etc.).

Hasta el momento no hemos encontrado paralelos claros con los que poder relacionar estos alfileres. Quizás esto pueda ser debido a que son típicas de esta zona y que se fabricaran en este yacimiento. Tenemos indicios que nos pueden confirmar que estamos ante un centro metalúrgico. Se ha recogido abundante escoria y un molde de objetos alargados (agujas ?). La misma fragmentación en que aparece el material metálico y su abundancia parece corroborar esta hipótesis.

Salvando las distancias de espacio y cronológicas, podemos relacionar estas piezas con las denominadas «Flugelnadeln» o alfileres de aletas (HUNDT, 1974) que aparecen en yacimientos de Italia Septentrional, que el autor los considera de origen danubiano (Fig. 2). En estos alfileres, que son de mayor tamaño, la cabeza también está formada por una base trapezoidal continuada por escotaduras, no tan definidas como las de Caranca. No tienen agujero central, y además, según el perfil, la cabeza tiene: bien el perfil de una aguja o la parte superior vuelta. La decoración también es similar a base de ángulos y líneas incisas.

Quizás estos alfileres de aletas debamos considerarlos como el antecedente lejano de los de Caranca, donde son más estilizados. Cronológicamente Hund las sitúa en el Bronce Inicial y Medio. Las de aquí en los siglos III-II a.C..

Hebillas anulares en Omega

Como ya hemos indicado en la introducción, utilizamos el término hebilla por considerarlo más idóneo que el de fíbula, no sólo para evitar la confusión con la llamada fíbula anular hispánica, sino también por razones técnicas, ya que en la fíbula se considera que la aguja debe apoyarse en el pie y sin embargo en este tipo de hebillas la aguja está suelta, no tiene pie, necesitando otro soporte. Esta denominación de hebillas ya ha sido utilizada por otros autores, entre los que citamos a LUENGO, 1940; FARIÑA, 1967 y MAYA, 1983.

Hebilla anular n.º 1

Fig. 3, n.º 1; Foto 2 y 3, Lámina I.

De pátina verdosa bien conservada. Su aro es fino, de sección circular con facetas. El grosor del aro

va descendiendo a medida que se acerca a los extremos. Termina en dos extremos vueltos simplemente, sin remates como suele ser habitual, pero que suponemos o bien que existieron y se han perdido o que no se llegaron a colocar. La aguja, de una sola pieza y de una pátina verde-oscuro, casi negro con algunos desconchados, está formada por un vástago de 35 mm. y de un arco de fijación de 6 mm. de ancho.

El aro está decorado en sus 6 facetas con unos finísimos ángulos incisos o dientes de lobo.

Esta decoración la vemos repetirse en las otras piezas (alfileres).

Medidas: diámetro máximo 35 mm. y grosor máximo del aro 6 mm..

Hebilla anular n.º 2

Fig. 3, n.º 2; Foto 2, Lámina I.

Sólo se conserva parte del aro.

Su sección es circular con facetas, en las que aparece la decoración de ángulos, semejante a la anterior, aunque más toscamente trabajada. Las estrías de cada faceta tienden a la ondulación.

Hebillas sin terminar

Lo que consideramos más importante, ya que puede aportar datos sobre la producción y cronología de estas hebillas, son las dos incompletas que hemos hallado.

Se trata de dos objetos alargados de forma recta y cilíndrica y terminados en un estrangulamiento que sería la zona donde irían empalmados los remates vueltos, tan típicos de este tipo de objetos.

El objeto n.º 1 (Fig. 3, n.º 3 y Foto 2.2) lo describimos de la siguiente forma: objeto de bronce de pátina verdosa, roto, de forma alargada cilíndrica con estrías a lo largo del cuerpo, con decoraciones de ángulos incisos en la zona intermedia. El extremo que se conserva tiene un estrangulamiento en el que no aparecen las estrías, semejantes al que aparece en la hebilla completa.

Medias: 55 mm. de long. conservada y 8 mm. de grosor máximo.

El objeto n.º 2 (Fig. 3, n.º 4 y Foto 2.1) tiene la misma forma. Lo que varía es la decoración que apenas está marcada y la mayor abundancia de estrías, como si se tratara de una fase anterior en la fabricación del objeto.

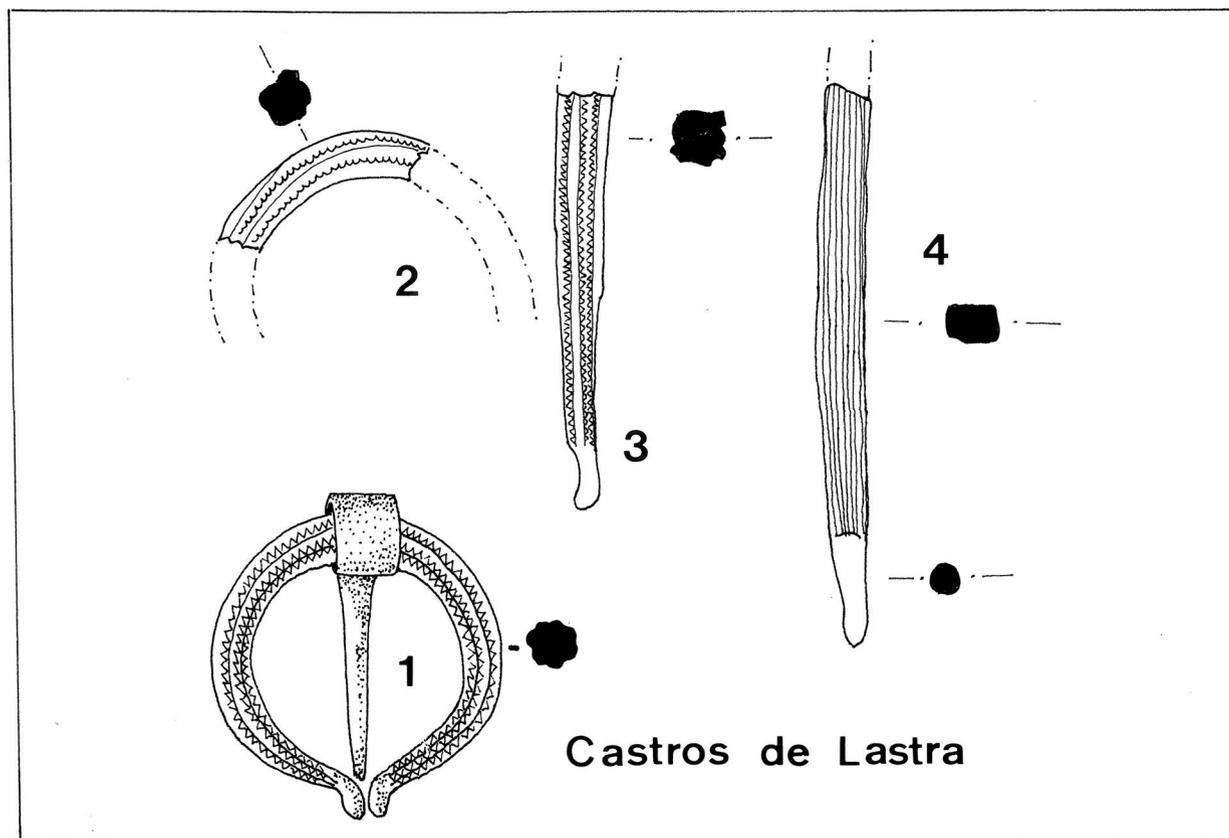


Figura 3

Consideraciones

Estos objetos una vez curvados y pulidas sus superficies, así como perfeccionada su decoración, se convertirían en otras tantas hebillas.

Se localizaron en distintas zonas del poblado, uno junto a la hebilla completa, en la zona II y el otro en el nivel III de la zona V.

Este segundo objeto o hebilla incompleta, como lo consideramos, tiene el gran interés de haber sido recogido en un nivel y cuadro fechado con C-14, que ha dado la fecha de 170 ± 80 a.C. sobre la que ya hemos hablado antes. Esta hebilla se recogió a la misma profundidad que la muestra y en sus cercanías. Esta datación vendría a confirmar las fechas que algunos autores dan para el inicio de su producción, en el siglo II a.C.. Encaja perfectamente con las fechas dadas para Numancia (Memoria de excavaciones de 1912); Celada Marlantes (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970) y Lancia (LUENGO, 1940), por citar algunos yacimientos.

Esta fechación y el contexto en que aparecen nos hacen discrepar de aquellos que las consideran romanas.

En este yacimiento al igual que en otros donde aparecen este tipo de hebillas, como los citados, no se han encontrado restos de romanización. Por esto descartamos un origen romano para estas hebillas y las consideramos como objetos indígenas de la II Edad del Hierro que perduran en época Romana e incluso Visigoda, necrópolis de Herrera de Pisuerga (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1933) y Duratón (MOLINERO PÉREZ, 1948).

Si revisamos los lugares de hallazgos de estas hebillas, podemos comprobar que se limitan, prácticamente, a la zona Norte Occidental y a la Meseta. Fuera de esta zona hemos encontrado algún ejemplar en el Collado de los Jardines (Jaén, yacimiento en el que parece que existe bastante mezcla de culturas (CALVO y CABRÉ, 1917) y en el poblado minero de Cabezo Agudo, en La Unión (Murcia), sin contexto estratigráfico (FERNÁNDEZ AVILÉS, 1942) y también en el

campamento romano de Castra Cecilia, fechado en tiempos de la República y cuya desaparición se sitúa en el 79 a.C. (SCHULTEN, 1940). Fuera de la península se localizan en yacimientos alemanes (FINGERLING, 1972, 222), franceses e ingleses, y en Marruecos en el yacimiento de Tamuda (QUINTERO ATAUARI, 1943).

La distribución de las hebillas anulares en omega por la Meseta y zona Noroccidental es muy amplia, hasta el momento las hemos localizado en los siguientes yacimientos: en Álava en Landatxo, Peñas de Oro, Iruña, La Hoya (FARIÑA 1967) en contextos claramente prerromanos. En Salbatierrabide se recogió una hebilla de un tamaño más pequeño que las demás y en un contexto romano (UGARTECHEA, 1967, 109). En la provincia de Burgos las hemos localizado en Poza de la Sal (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1931-1932, 44); Alto de Yecla (SATURIO GONZÁLEZ, 1940). En Santander en Celada-Marlantes (GARCÍA GUINEA, 1970) y parece que también en Juliobriga, pero no lo he podido comprobar. En Palencia en Monte Bernorio (SAN VALERO, 1944); Saldaña (WATTENBERG, 1959) y en Herrera de Pisuerga. En Asturias: San Chuis de Allende; Coaña?, Arancedo, Caravia y Castro de Larón (MAYA, 1983). En León castro de Villaceid, Castro de Lomba (MORÁN, 1962), Lancia (LUENGO 1940), Morgovejo (LUENGO 1940), Corona y Hureña (DOMERGUE 1977) Troña en La Coruña, El Castro de Vigo (HIDALGO CUÑARRO, 1983). En Salamanca El Berrueco (MORÁN 1924). En Soria en Numancia, Izana (TARACENA 1927), Quintanas de Gormaz (SCHULE 1969). También se localizan en Santa Tecla (MERGELINA 1945).

También aparecen en yacimientos portugueses como Conimbriga, y pensamos que una mejor revisión de las memorias de excavaciones así como nuevos trabajos aportarán nuevas hebillas en esta zona.

Como hemos podido comprobar en su mayoría se trata de yacimientos prerromanos.

Respecto del origen es discutible, y de momento no podemos aportar nada que nos aclare el problema.

En relación con la evolución de estos objetos pensamos que los más antiguos son los decorados con remaches también decorados (aunque como hemos indicado, en Caranca no existen), pero sobre todo los que tienen la aguja de cabeza arrollada realizada en lámina más ancha que el grosor de la aguja, a veces decorada con líneas incisas. Las más modernas ya de época romana serían las de aguja cuya cabeza no tiene mayor grosor que el vástago.

De momento no hemos realizado análisis metalográficos que nos permitan relacionar estas hebillas,

sin terminar, de Caranca, con otras ya hechas de otros yacimientos y que pudieran proceder del nuestro, pero esperamos hacerlos en el año en curso.

Concluyendo podemos decir que se trata de objetos prerromanos fechados en la 1.^a mitad del II a.C.

Bibliografía

- CALVO, I., CABRÉ, J. 1917. *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, 8. Madrid. Lám. XIX.
- DOMERGUE, C., SILLIERES, P. 1977. *Minas de oro romanas de la Provincia de León, I*. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 93. Madrid. pp. 98-100.
- DOMERGUE, C., SILLIERES, P. 1977. *Minas de oro romanas de la Provincia de León, II*. pp. 86.
- FARIÑA, J. 1967. *Fíbulas del País Vasco-Navarro*. En *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, Vitoria, pp. 195-214.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. 1942. *El poblado minero, iberorromano, del Cabezo Agudo, en La Unión*. En *Archivo Español de Arqueología* n.º 47. Madrid. pp. 142.
- FINGERLIN, G. 1972. *Dangstetten, ein augusteisches Legionslager am Hochrhein*. Bericht der Romisch-Germanischen Kommission. 1970-1971. Berlin. pp. 222.
- GARCÍA GUINEA, M.A., RINCÓN, R. 1970. *El asentamiento cántabro de Celada-Marlantes (Santander)*. Santander, pp. 31-35.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. 1983. *Excavaciones arqueológicas en el castro de Vigo*. Vigo. pp. 34.
- HUNDT, H.J. 1974. *Donauländische Einflüsse in der frühen Bronzezeit Norditaliens*, en *Prehistoria Alpina*, 10, Trento, pp. 143-178.
- LUENGO, J.M. 1940. *El Castro de Morgovejo (León)*. En *Atlantis XV*, Madrid, pp. 170-177.
- LUENGO, J.M. 1940. *Las fíbulas y hebillas celtíberas de Lancia (León)*. En *Atlantis XV*, Madrid, pp. 467-471.
- LLANOS, A. 1968. *El poblado hallstático del Pico de San Pedro (Villanueva de Valdegobia-Álava)*. *Estudios de Arqueología Alavesa*, Vitoria, t. 2, pp. 101-118.
- MAYA, J.L., BLAS, M.A. DE. 1983. *El Castro de Larón (Cangas de Narcea, Asturias)*. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 15. Madrid. pp. 168-171.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. 1932. *Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)*. *Anuario de Prehistoria Madrileña*, II-III 1931-32. pp. 131-132.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. 1933. *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Lám. XLV, 4. Madrid.

- MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA, presentada en el Ministerio de Instrucción. Madrid 1912.
- MERGELINA, C. DE 1945. *La citania de Santa Tecla*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, Valladolid, t. XI. 1944-45. pp. 39.
- MOLINERO PÉREZ, A. 1948. *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*. Acta Arqueológica Hispánica IV, Madrid, pp. 161.
- MORÁN, C. 1924. *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila, El Tejado y Puente de Congosto, Salamanca)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades, 65, pp. 21. Madrid.
- MORÁN, C. 1962. *Excavaciones en Castros de la provincia de León*. Noticiario Arqueológico Hispánico, V, Madrid. pp. 98-134.
- QUINTERO ATAURI, P. 1944. *Excavaciones en Tamuda*, 7. (Memoria de las practicadas en 1943). Tetuán 1944, lám. 8. Y en la memoria n.º 9, lám. 15 y 17.
- SÁENZ DE URTURI, F. 1977. *Avance de las excavaciones arqueológicas de Los Castros de Lastra. Caranca (Álava)*. XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria 1975. Zaragoza. pp. 633-640.
- SALETE DA PONTE, 1973. *Fíbulas pré-romanas e romanas de Conimbriga*. Conimbriga XII, Coimbra. pp. 189-192.
- SAN VALERO APARISI, J. 1944. *Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia), 1.ª Campaña 1943*. En Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. 5. Madrid.
- SATURIO GONZÁLEZ, 1940. *Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. En Atlantis, XV. Madrid. pp. 105. Figs. 1-3.
- SCHÜLE, W. 1969. *Die Mesetalkulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrid, Lám. 32.
- SCHULTEN, A. 1940. *Castra Caecilia*. En Atlantis, XV, Madrid. pp. 181-191.
- TARACENA, B. 1927. *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. En Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, n.º 86. Madrid, pp. 19. Lám. XII.
- WATTENBERG, F. 1959. *La región Vaccea*. En Bibliotheca Praehistorica Hispana. Madrid.

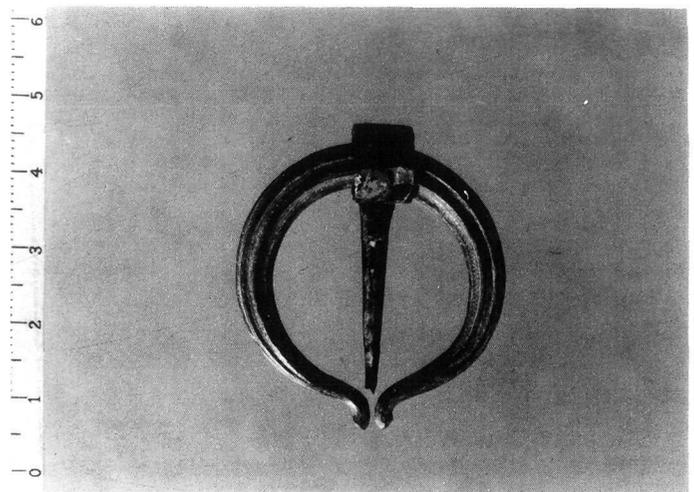
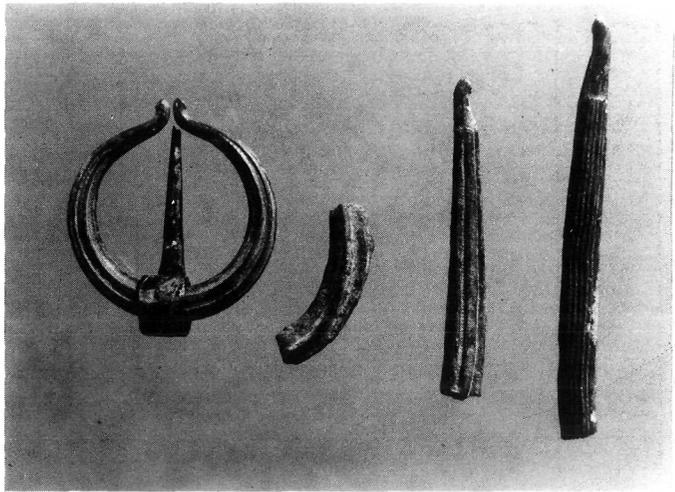
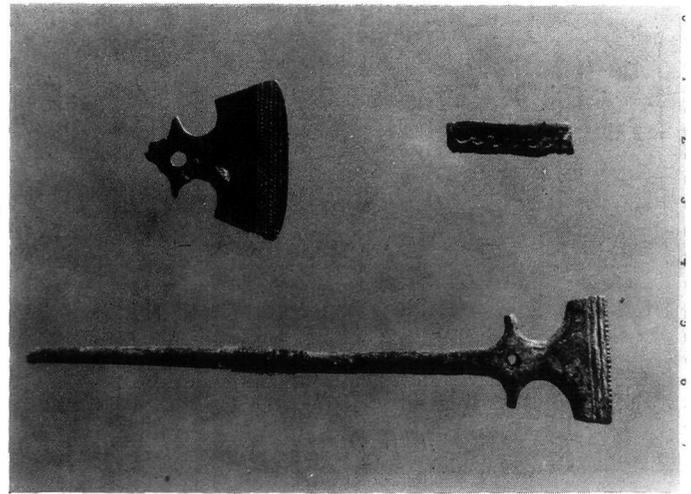


Lámina I. Foto 1: Alfileres de cabeza trapezoidal con escotaduras. Foto 2: Hebillas anulares en Omega. Foto 3: Hebilla anular en Omega.